SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LA FALSA DEVOTA.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA ONCE PERSONAS.

Ved, madres de familia, en este exemplo
Qué valdrán vuestras tibias oraciones
En la Iglesia, dexando vuestras casas
Al escándalo expuestas, y al desórden.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Una señora. Beata, *ó falsa devota.*
La señorita, *su hija.*
El Amo de casa.
La Criada.
El Page.
El Barbero.
Un Majo.
Maestro de Música.
Maestro de Bayle.
Un Petimetre.
Un Vecino, *Abogado.*

La Escena se representa en una casa particular de Madrid.

EL TEATRO REPRESENTA SALA DE CASA PARTICULAR, ADORNADA con sillas, una mesa decente, y en ella un salterio y un violin: habrá una guitarra igualmente en una silla, &c.

Sale la Criada limpiando, y cantando lo que quisiere. Antes de acabar sale el Maestro de salterio.

Maest. Eso me gusta, querida,
que esté la gente contenta.
Criad. Señor Maestro de salterio,
me tiene usté á su obediencia.
Maest. ¿Y la señorita?
Criad. Está
consultando á la toaleta,
si hoy amanece mas linda
que estaba ayer, ó mas fea.
Maest. Vaya usté á avisarla.
Criad. Antes
quisiera que usté me diera
una leccion á hurtadillas.
Maest. ¡De salterio!
Criad. ¿Pues qué piensa
que no adelantará mas
que mi ama si quisiera?
Vaya, hágalo usté, que yo
le daré un par de pesetas
cada mes de mi salario.
Maest. ¿Y á ti de que te aprovecha
aprender esos primores
de dama?
Criad. Soy Alcarreña,
que estamos en posesion
de pasar desde doncellas
de las casas á señoras;
y aunque esto no me suceda,
al page le gusta mucho
la música, no desdeña
mis ojeadillas.... No quiero....
vaya, que me da vergüenza.
Maest. Ya, y no tienes malas manos
para manejar las cuerdas.
Criad. ¿Quiere usté oir un minuete,
que yo me he sacado á fuerza
de estudiar quando mis amas
en casa sola me dexan?
Maest. A ver, hija.
Criad. Si me yerro
avise usté.
Maest. Vamos, perla.

Toca el minué en pie, estando el salterio sobre la mesa, y el Maestro detrás; á la mediacion sale el Barbero que los oye, llega, y la da un golpe en las espaldas enfadado.

Barb. Señorita.
Criad. ¡Ola! ¿Quién tiene
conmigo tanta llaneza?
Barb. Quien puede....
Criad. ¿Cómo?
Barb. Hacer falta,
si acaso el amo me espera
para afeytarse.
Criad. A buen tiempo;
y ha ya mas de hora y media
que salió el amo.
Barb. Mejor.
Maest. Me ha gustado usté, Manuela:
repita, y cuente con un
Maestro que la desea
servir.
Criad. Cuente usté igualmente
para quanto se le ofrezca
conmigo.

Maest. Bien.
Barb. Manolita.
Criad. ¿ Qué cosa ?
Barb. Con la licencia
del señor , oiga usté á parte;
haremos acá otra cuenta.
Se apartan.
Criad. Vaya.
Barb. ¿ Será cosa de
dar á usté la enhorabuena ?
Quedo.
Criad. Si señor , se fué enfadado:
Disimulando.
y que como usté le vuelva
á hacer otra falta , irá
rodando por la escalera.
Barb. Que no es eso.
Criad. Será esotro.
A ver qué tal toco esta
contradanza.
Se vuelve al Maestro.
Barb. De los hombres
de bien es tener prudencia: *ap.*
el amo está en la oficina:
el ama se irá á la Iglesia
desde las once á la una:
el pajuncio irá con ella:
la niña con los Maestros
divertida.... quando sea
tiempo y razon volveré
callandito por la puerta
de la cocina ; y supuesto
que la gente que solfea
la gusta , procuraremos
que no quede descontenta. *vase.*
Criad. ¿ va bien ? *al Maestro.*
Maest. Toque usté con brio.
Sale al Page.
Page. Maldita sea la escofieta,
y quien es page en Madrid
sin siete pares de piernas,
uno para cada dia
de la semana.
Dentro la señorita.
Manuela.
Criad. Que llama la señorita.
Page. A tí es.
Criad. Ves á entretenerla
un rato , mientras que yo
disfruto de las finezas
del señor Maestro.
Page. ¿ Cómo ?
Maest. Enseñándola la fuerza,
de los pianos y los fortes.
Page. No gusto yo de que tengan
altos y baxos las mozas:
ves á hacerme la cazuela
de sopas de gato que
da la órden , ó la regla
de esta casa para almuerzo,
y de músicas te dexa,
que no debes cantar quando
mis tripas te clamorean.
Criad Haz lo que mando.
Page. ¡ Ola !
¿ A mí me vienes con esas?
Yo te quitaré la gana
de música y cuchufletas.
Maest. Con efecto , el pagecito
parece que se interesa
con usté.
Criad. Hasta ahora no hay
en el caso cosa cierta;
pero si no hallo otra cosa
cargará con la prebenda.
Maest. Vamos , mi vida , que tocas
de pasmo.
Sale la señorita.

Señorita. Sea enhorabuena,
Con ironía.
señor Maestro.
Maest. Señora,
pareciéndome que era
aun temprano, me detuvo
la aficion de la doncella.
Señor. Buena aficion, que es graciosa.
Maest. Digo la aficion que muestra
á la música.
Señorita. Ya, ya.
Criad. Si usted otra cosa piensa,
Humilde.
señora....
Señorita. Lo que pienso
es en que eres una puerca,
Irritada.
holgazana y presumida.
¿Quién te ha dado la insolencia
de llegar á mi salterio,
quizá con las manos llenas
de?....
Criad. ¿De qué? Poquito á poco,
que si algo se las pega
será la roña y los piojos
Resuelta.
que saco de la cabeza
de usia, quando la peyno.
Señorita. Eres una bachillera.
¿Piojos yo?
Criada. Pocos: ayer
solo hubo quince docenas;
¡pero qué colas! ni los
Monagos de las Salesas.
Señorita. Pícara, desvergonzada,
como agarre una silleta....
Criada. Se guardará usté.
Señorita. Veremos....
Con ademan.

Sale la Beata con manto, basquiñas de lana, rosario gordo &c. y el Page.

Beata. Jesus, Jesus, ¿quién altera
la paz de casa?
Señorita. Esta infame:
madre, y si usté no la echa,
me iré yo.
Beata. ¡Qué bien decia
el Padre en las Baronesas:
que no hay punto en que no esté
tentando á las almas buenas
nuestro comun adversario!
¡Mi hija, que es una sierva
del Señor, que solamente
en sus diversiones piensa
de músicas, de visitas,
y de saraos, que apenas
la dexan lugar al dia
de hacer labor: la doncella,
que aunque tiene en el coser
y en el aplanchar torpeza,
en dexándola que salga
al balcon á hacer dos muecas
al Barberillo de enfrente,
y que los dias de fiesta
salga por tarde y mañana
al prado y á la comedia,
es docil como una malva;
por la insugestion perversa
de patillas (Dios nos libre)
Se santigua.
tienen las almas inquietas!
Pues no me inquietará á mí,
aunque se me cayga acuestas
la casa, ó la pongan fuego.
Niño, vamos á la Iglesia
á oir doce ó trece Misas,
porque el Señor nos defienda

de nuestros tres enemigos;
y acá vosotras paciencia,
hijas mias, que el Señor
tambien la tuvo; y en esta
vida mortal, es precisa.
Que tengais puesta la mesa
á tiempo, porque esta tarde
tengo que ir á la Novena
temprano: vendré á la una,
y á las dos ya estaré fuera
de casa. Señor Maestro,
cuide usté de que no prenda
el fuego de la discordia
en sus almas.

Señorita. Usté crea.

Maestro. Señora....

Beata. Y como que creo
en quanto la fe me enseña.
Vamos, que es tarde.

Mira el relox.

Page. A dormir
un par de horas á la Iglesia

Vanse los dos.

Señorita. ¡Qué cosas tiene mi madre!

Criad. No hay en el mundo mas bella
señora.

Señorita. Porque no riñe;
pues yo te 'aseguro perra....

Maestro. Vamos, señorita.

Criada. Agur,
que voy á hacer mis haciendas.

Vase.

Maestro. ¿Vamos á dar leccion?

Señorita. No
como yo á segunda mesa

Con enfado.

jamas.

Maestro. Tal vez yo tambien
he comido á la que dexa
el Maestro de baylar.

Señorit. Un hombre es que no me peta.

Maestro. Tampoco á mí la Criada.

Señor. Hoy no he de dar quando venga
la leccion.

Maestro. Ni yo tampoco
daré otra á la Manuela.

Señorita. ¿Sí?

Maestro. Lo juro.

Señorita. Pues toquemos,
y queden las paces hechas.

Toca la Señorita lo que quisiere, y sale el Petimetre escuchando.

Maest. ¿Quién está ahí? pase adelante.

Señorita. ¿Quién es?

Sale el Petimetre.

Petimetre. Quien quereis que sea,
sino quien absorto al dulce
eco de vuestras cadencias,
ni bien vivo, ni bien muero,
ni bien sale, ni bien entra.

Maestro. Viva.

Señorita. Tome usté asiento.

Maestro. Parece que usté se eleva.

Petimetre. Un instrumento acordado
que acompaña la voz tierna
de una dama, que á los ojos
y el corazon lisongea,
¡ay amigo quánto excede
al completo de una orquesta!

Maestro. Yo lo creo. Si usted canta
mas por hoy, no vuelvo á verla.

Al oido.

Señorita. No, Maestro mio.

Petimetre. Silencio.

Señorita. Yo estimaré que le tengan
ustedes porque me ha dado

Desdeñosa.

de repente la jaqueca.

Petimetre. ¿Y no canta usted mas?
Maestro. No.
Petimetre. Yo se lo pregunto á esta
dama.
Señorita. Responde, porque
sabe que siempre me empieza
la jaqueca por la boca,
y se me anuda la lengua.
Petimetre. ¡Raro síntoma!
Maestro. No mucho,
que así lo trae Avicena:
Petimetre. No lo leí.

Sale Baylarin.

Baylarin. ¡Qué funcion
esta noche nos espera!
repasemos la Alemanda,
señorita.
Maestro. Está indispuesta.
Baylarin. ¿De qué?
Señorita. Tengo un sabañon,
¡Ay!
Baylarin ¿A dónde?
Petimetre. En la cabeza,
que no se puede tener.
Maestro. Calle usté.
Señorita. Harto me pesa.
¿Quiére usté ver como le hago
baylar, y que nos divierta?

Aparte al Maestro.

Maestro. Si, si.
Señorita. Queria repasar
el bayle Inglés.
Petimetre. ¡Qué rareza
de dolor, á qué hora vino!
Señorita. Ahora si usté le quisiera
baylar solo, estando yo
á las mudanzas atenta,
como le sé, era lo propio.
Baylar. Pronto estoy á quanto quiera
usté.
Maestro. Pues yo tocaré
quedo, porque no le ofenda
á madama.
Baylar. Me conformo.
Señorit. ¡Válgame Dios, qué babiecas
son los hombres! ¡Y qué poco (*ap.*
el engañarlos nos cuesta!

Aquí el Maestro de Bayle divierte con algunas diferencias del Inglés.

Todos. Viva.
Petimetre. ¿Qué tal os sentís?
Maestro. Tal qual.

La pulsa.

Señorita. Don Blas, si tuviera
usté acaso un pomito
de agua del Carmen, ó Reyna,

Al Petimetre.

me pondria mucho mejor,
porque ya tengo experiencias.
Petimetre. Uno tengo, pero es de oro.
Señorita. ¿Implica eso?
Maestro. Antes esfuerza
la virtud espiritosa
y aromática.
Señorita. Pues venga,
que yo os le volveré luego
que tenga buena cabeza.

Sale la Criada acelerada.

Criada. Señorita, si usté quiere
váyase á las otras piezas
con los señores, que viene
una visita molesta
de cumplimiento á esperar
á mi amo.
Señorita. Vengan, vengan
ustedes á lo mas lejos

Se levanta.
de la casa.
Criada. Breve, que entran.
Petimetre. A Dios, mona mia.
Al pasar, y vanse los quatro.
Criada. A Dios,
mono de las cobachuelas.
Se la pegué: porque quiero
estar yo con conveniencia
aquí de tertulia, con
el dueño de mis potencias:
Adelante, Sebastian. *llega.*
Sale Majo.
Majo. Manuela de las Manuelas,
envido.
La mano.
Criada. Quiero, y va el resto.
Majo. Te quiero, y mas que lo pierda
todito yo, como gane
la gracia de mi morena.
Criada. Siéntate, y dime algo bueno,
que me muero de tristeza.
Se sientan.
Majo. ¿Qué te puedo yo decir,
si á vista de la eloqüencia
de tus ojos me aturrullo?
Criada. Que te apunte la vihuela,
que allí está.
Majo. ¿Lo mandas tú?
Criada. ¿Yo basta?
Majo. Sobra, perla
Se levanta.
oriental: y está templada.
La trae.
Criada. Mejor.
Majo. Saber solo resta.
¿Qué te pide el gusto?
Criada. Unas
seguidillas.
Majo. ¿Majas, sérias,
ó cómo?
Criada. De.... ya me entiendes.
Majo. Pues entiéndeme, tú estás.
Canta el Majo, y al acabar vuelve el Barbero, y se suspende enfadado &c.
Barbero. ¿Vino ya el amo?.... por vida
del diablo.... ¿habrá alma de....
como está muger? (¡ah perra!
Criada. Aun
no vino: luego venga,
avisará el Page.
Barbero. Bien.
Sí, dexe usted que yo vuelva.
Se sientan.
Majo. Si volverá usté.
Barbero. O nó.
Criada. Pártase la diferencia,
hablemos acá nosotros,
y él que toque la vihuela
allá.
Se la ponen al lado.
Barbero. ¿Yo?
Majo. ¿Pues quién? escoja,
ó la guitarra, ó la puerta.
Barb. Si como uno en estos lances
Aparte.
trae navajas y tixeras.
traxera trabucos.... pero
á bien que la escalfadera
está hirbiendo. Señor Majo,
Se levanta.
ya pasa de desvergüenza....
Majo. ¿Por dónde pasa?
Dentro el Amo.
Amo. ¿Muchacho?
Criada. Que sube por la escalera....
Barbero. ¿El amo?

Criada. Escóndanse ustedes
ya voy, señor: no me pierdan.
Vase.
Majo. En todo caso la moza
es lo primero.
Barbero. A la letra.
Los dos. Venga esa mano, que afirme
sino las paces, las treguas.
Se entran.
Sale el amo de capa de grana, peluca blonda, cargado de legajos, y detrás la Criada.
Amo. ¿Qué hacias?
Criada. Señor, estaba
haciendo una diligencia.
Amo. ¿Dónde vas?
Criada. A la cocina,
que el guisado se me pega. *vase.*
Amo. ¡Valgate Dios por negocios!
¡cómo traygo esta cabeza
de órdenes, de recursos,
de expedientes y de cuentas!
¡Y qué oficina! ¡qué casos
suelen ofrecerse en ella
tan gordos! Allí no hay
mas hombre que yo. Mi mesa
es un golfo de papeles,
á donde solo las velas
de mi grande entendimiento
resistirian las fuerzas
de vientos tan encontrados,
dirigidas por la recta
brújula de mi discurso,
y el timon de mis potencias.
¡Vean aquí que papelones!
¡Qué gravedad de materias!
Y no es porque yo lo diga,
pero qualquier providencia
la pongo lo mismo que
por debaxo de la pierna.
Hoy he tenido un papel,
y le he puesto una respuesta
á un Ministro, que el demonio
me lleve como la entienda.
Dexadme un rato, enemigos
mortales de mi cabeza.
Dexa los papeles.
Salen riñendo los Maestros, y el Petimetre con espadas.
Señorita. Señores Maestros, por Dios
les pido que se contengan.
Amo. ¿Qué es esto?
Maestros. Le he de matar.
Amo. Ved que estais en mi presencia.
Petimetre. Agradezca á eso.
Amo. Muger,
ola muchacho, Manuela....
Salen por el otro lado el Barbero, y Majo riñendo á puñadas.
Barbero. Salga si es hombre á la calle
el gallina.
Amo. ¡Otra pendencia!
Majo. No he menester yo salir
para quitarle las muelas
á un Barbero.
Amo. ¿Qué alboroto
es este? ¿Está sorda, ó muerta
mi muger?
Sale la Beata de espacio.
Beata. Ya lo he rezado
todo, sino las quarenta
Horas, las tres Letanías,
los Laudes y las Completas.
Amo. ¿De dónde vienes muger?
Beata. ¿De oir siete Misas? ¿Qué piensas
que soy como tú que vas
poco al Templo?
Amo. Mas valiera

que cuidáras de tu casa,
de tu hija y familia.
Beata. Ellas
se cuidan, y quando vuelvo
siempre las hallo contentas.
Amo. Ello lo dirá: sepamos
al fin qué ha sido esta gresca.
Hombres. Es una infamia.

Sale Abogado.

Abogado. Vecino
mio, si usté no remedia
los negocios de su casa,
es preciso que se pierda.
Amo. ¿Lo oyes?
Beata. Sí. Ya te conozco,
patillas, pues ni por esas
me has de alterar.
Amo. ¿Yo patillas?
Beata. No nos rompas la cabeza,

Fuerte.

hombre, que yo no me meto
contigo. ¡Se dará bestia
mas feroz!.... Pero ¡ay Dios mio!
poned un freno à mi lengua;
y oxalá que esta no fuese
la menor de mis flaquezas.
Amo. Calla, gazmoña. Señores,
ya me falta la paciencia;
¿qué es esto?
Abogado. Yo lo diré
á mi costa, pues apenas
sus algazaras hacer
un pedimento me dexan,
ni estudiar un pleyto: y como
hago á bulto las defensas,
me tocan el bulto en todos
los Tribunales y Audiencias.
Su muger de usted no para
en casa.
Beata. Voy à la Iglesia.
Amo. No es grata la devocion
que á la obligacion desprecia.
Abogado. La niña es escandalosa.
Señorita. ¿Yo con quién?
Abogado. Con la caterva
de Maestros y cortejos.
Beata. Cómo infame....

á la Señorita.

Amo. El labio sella,
que ella no tiene la culpa.
Beata. Pues dí; ¿quién puede tenerla?
Amo. Yo que me fio de tí,
y tú que te fias de ella.
Abogado. La Criada siempre trae
dos, ó tres majos á vueltas,
y con el Page en camorras
y cuchicheos alterna.
Beata. ¡Quién lo diria!
Amo. En sabiendo
tus abandonos, qualquiera...
Beat. ¡Cómo está el mundo, Dios mio!
¡Ah, quién tan dichosa fuera
que hoy enviudára, y mañana
se encerrase en una celda!
Amo. Sin enviudar, yo te ofrezco
que logres lo que deseas.
Caballeros, punto en boca,
y todos por la escalera
abaxo para jamas
volver á subir por ella.
Hombres. La causa fué....
Amo. Mi muger.
Criada. El motivo fué....
Amo. La mesma.
Señorita. Todo consistió....

Amo. En tu madre,
que es una muger de aquellas,
que en rezando por costumbre,
sin fervor ni reverencia,
les parece que ya son
canonizables. Pero esta
no es conversacion de ahora.
¿Quál de estos muebles, Manuela,
se casa contigo?
Criada. Este.

Por el Majo.

Amo. ¿Tienes con qué mantenerla?
Majo. Si señor.
Amo. Pues buen provecho;
y los demás todos fuera.
Baylarin. La señorita me dixo....
Amo. Seria una ligereza.
Maestro. Yo....
Amo. La solfa de mi casa
desde hoy yo he de componerla.
Petimetre. Yo, señor, aquí venia
con el fin....
Amo. Quando usted tenga
mas juicio puede volver
á decirme lo que piensa.
Beata. Terrible estás.
Abogado. No está tal,
quando no agarra una buena
estaca....
Amo. Y le parto á usted
por en medio de la cabeza
por mal vecino; que nunca
avisan las contingencias
á tiempo que se remedien
y despues las cacaréan.
Todos. Escuchad.
Amo. No me obligueis
á que agarre una escopeta
y mate á todos. Despues
de quatro horas y media

Se pasea furioso.

de oficina, me faltaba
este expediente.
Barbero. ¿Se afeyta
usted?
Amo. Yo te afeytaré
á tí, picaron, espera.
Beata. Sosiégate, hijo.

Llorando.

Señorita. El modo
mejor es tomar la puerta
todos.

Llorando.

Los tres hombres. Vamos quedito.
Beata. El señor nos dé paciencia,
hija, calla que rezando
puede ser que te diviertas.
Amo. ¿Se fueron ya?
Beata. Sí.
Amo. A comer;
que en durmiendo yo la siesta
hablaremos.
Beata. ¡Qué has de hablar?
Señorita. ¿Ay qué tarde nos espera,
madre!
Amo. Sin que se moleste
en ir desde aquí á la Iglesia
á oir sermon, le tendremos
en casa; siendo su tema
que la exterior devocion,
ó extraordinaria freqüencia
de los templos por costumbre,
no es empleo que dispensa
las obligaciones que

cada uno en su estado tenga.
Primer punto. Y el segundo
las tres que tiene tan sérias
una madre de familia.
Beata. ¿Y quáles son?
Amo. La obediencia
al marido: la crianza
de los hijos: y la rienda
de los criados, que ajustan
el exemplo y la prudencia.

FIN.